

Amaneció una buena mañana, fresca, sin frío y con previsión de sol todo el día. Y aunque hoy subiríamos al pico Nevero, creo que todos sabíamos que la nieve no sería obligatoria. Después de las recogidas en las plazas de Madrid habituales y del preceptivo cobro de las cuotas del viaje, salimos camino de Lozoya del Valle, donde haríamos el desayuno. Después nos quedaba el ascenso al puerto de Navafría (en bus y adelantando ciclistas) antes de iniciar el verdadero ascenso al pico Nevero. A la izquierda según se sube al puerto y tras un corto falso llano comienza el ascenso por el cortafuegos que veníamos anticipando. Un momento excelente para conversaciones cortas y sobre todo “entrecortadas”, aunque hay quien prefiere subir de un tirón....

Poco a poco y aliviados por la sombra primero y una suave brisa después fuimos completando el ascenso. En el hito de la cumbre la brisa era algo más que brisa agradable y nos hizo abrigarnos un poco. La nieve, sólo a lo lejos; eso sí en “neveros”. Agua, plátanos y frutos secos antes de continuar. Creo que casi coincidimos todo el grupo en la cumbre, aunque algunos aún comían cuando los más inquietos continuaban su camino por la cuerda hacia el puerto (collado) de malagosto (¿malangosto?). Las vistas al valle de Lozoya eran luminosas, difuminadas por nieblas bajas que asomaban entre las lomas de las montañas. Muy visible la Cachiporrilla que visitamos hace 7 días. También Peñalara, la cuerda larga y hasta se mencionó que era visible el Ocejón, desde donde habíamos visto el Nevero días antes.

Malagosto era un punto de reunión pero hacía demasiado viento para esperar o plantearse la comida, por lo que según llegamos, continuamos camino arriba hacia el alto de las Calderuelas. Pero llegados a este punto, salieron a nuestro paso gente de armas. No es la primera vez que esta gente de armas condiciona nuestro recorrido senderista. Se decidió que este era un buen momento para la comida: era la hora y había que tomar una decisión. Y después de la comida la decisión de consenso fue volver sobre nuestros pasos sin tentar la suerte de un disparo, que efectivamente escuchamos mientras cambiábamos de sendero.

A partir de aquí el camino no estaba previsto y se nos pidió mantener el grupo poco disperso para evitar despistes o pérdidas. El camino era un sendero visible, muy pendiente, ocasionalmente ocupado por vegetación que inicialmente tenía dirección a Rascafría y poco a poco fue girando a la izquierda. La vegetación fuera del camino era muy espesa, por lo que se optó por continuar el camino y luego pista que nos acabó conduciendo a Alameda del Valle. Podría decirse que nos pasamos dos pueblos.

Tampoco llegamos todos a Alameda (!). Teníamos dos socios en Rascafría, donde debíamos haber llegado todos, preocupados por nuestra tardanza y otros dos en Oteruelo del Valle (?). Gente de armas, ¿qué hacer con ellos?.

Gracias a la tecnología pudo organizarse una recogida de los socios dispersos por el valle e iniciar, aunque con mucho retraso, la vuelta a casa.

En el bus fue necesario recordar que la salida se hace en grupo y que las individualidades no deben perder de vista al mismo.

Sin más incidencias (salvo las propias del tráfico de domingo en la A1) llegamos a Madrid pero ya cerca de las 8 de la tarde.

Jose A. Granados Garrido